

NOUS PERIODISMES

Periodismo y tecnología: el rey derrocado aún puede cogobernar

El oficio periodístico ha visto durante los últimos años cómo sus rutinas han cambiado, a la vez que perdía el monopolio de la información. No obstante, la intrusión de innovaciones al entorno no son más que una oportunidad para reafirmar el valor de la profesión



Alicia Soria

periodista que consigan dar temas y sorprender diariamente sin interrupción a sus usuarios será el preferido", acentúa.

Es por ello por lo que las innovaciones tecnológicas sí que han repercutido en la ocupación comunicativa al incrementar la intensidad del trabajo. En palabras de Víctor Romero, delegado de *El Confidencial* en la Comunitat Valenciana, "la sobreabundancia de contenidos es un reto para los periodistas porque nos obliga a ser mucho más rigurosos y profesionales a fin de que nuestra información se distinga". De la misma forma, también resalta la bidireccionalidad creada entre el periodista y los lectores como una de las principales modificaciones apreciadas y que permite el inicio de debates entre ambos sobre cualquier tema.

No obstante, para profesionales de este campo, las tecnologías son solo un elemento más que ha influenciado en el entorno del periodismo sin ser determinante en su concepción. En vista general, se valora que estas han aportado más ventajas que inconvenientes en las rutinas.

Cruz Sierra, cofundador del diario *Valencia Plaza* y exdirector general de Contenidos y Relaciones Institucionales de Prensa Ibérica en Valencia, expresa a esta publicación que los cambios causados no han perjudicado en lo que sigue siendo el "átomo" del oficio: la noticia y la búsqueda constante de exclusivas. Un objetivo que, si se consigue, conseguirá atraer la atención de los lectores sin atenerse al amplio abanico de competidores surgidos a causa de las redes sociales. "El periódico y el

una cercanía con el público que se busca, sobre todo, desde el otro lado del oficio periodístico escrito enfocado en los gabinetes de prensa. En ellos, la tecnología permite conectar con el receptor de forma inmediata y sin intermediarios, pero mediante la misma ética profesional a la hora de elaborar las informaciones, tal y como explica Raquel Miralles, coordinadora de prensa de Ciudadanos en la autonomía valenciana. La periodista detalla que se trata de un aspecto positivo al permitir que los políticos puedan dar a conocer otra cara a la sociedad y comenzar debates de manera directa con votantes a través de redes como Twitter o Facebook. "Es una comunicación mucho más amplia, global y directa", subraya.

Y no solo sirve de cara a conectar personas, sino que Beatriz Rico, jefa del gabinete de prensa de la

Conselleria de Innovación, Universidades, Ciencia y Sociedad Digital, expone que estas herramientas facilitan su objetivo de poder dar visibilidad y poner en valor aspectos como que los avances tecnológicos son el futuro y ya parte de nuestro presente.

Asimismo, desde su experiencia como antigua redactora en *Información*, destaca que la labor de un o una periodista reside en interpretar lo que ocurre de cara a traducirlo a la ciudadanía. Una labor de análisis que la inmediatez de las redes sociales no puede aportar y que revaloriza el oficio.

El periodismo escrito hace menos de medio siglo

Todo ello, supone un cambio en el sistema de trabajo que enriquece de forma profesional. Hoy en día, la confección de noticias resulta más sencilla, debido a que se ha acelerado tanto el proceso de edición como la búsqueda de información a fin de poder contextualizar mejor los temas. Los datos e informaciones obtenidas de años anteriores permiten la realización de un seguimiento completo respecto a un tema en particular.

"Cuando empecé a trabajar en los años 80, redactaba en máquinas de escribir. En cambio, cuando

entré en *Diario 16* teníamos papel autocopiativo. Eran cuatro hojas pegadas en las que escribías en una y se copiaba el texto en las restantes para darlas, por ejemplo, al redactor jefe o a la imprenta", detalla con soltura Cruz para, posteriormente, matizar que enseguida llegaron los primeros ordenadores de pequeño tamaño.

Del mismo modo, Romero rememora cómo antes uno debía esperarse a que la persona llegara a casa para poder llamarle por el teléfono fijo o cómo se tenía que recurrir a un documentalista para solicitar archivos que ahora están al alcance de un click.

Después, dentro del mundo de la imagen, Rico menciona que, de pequeña y al tener familiares vinculados con la profesión, observaba a los fotógrafos coger autobuses para mandar su trabajo. Una situación de no hace menos de 30 años, es decir, a la vuelta de nuestra actualidad.

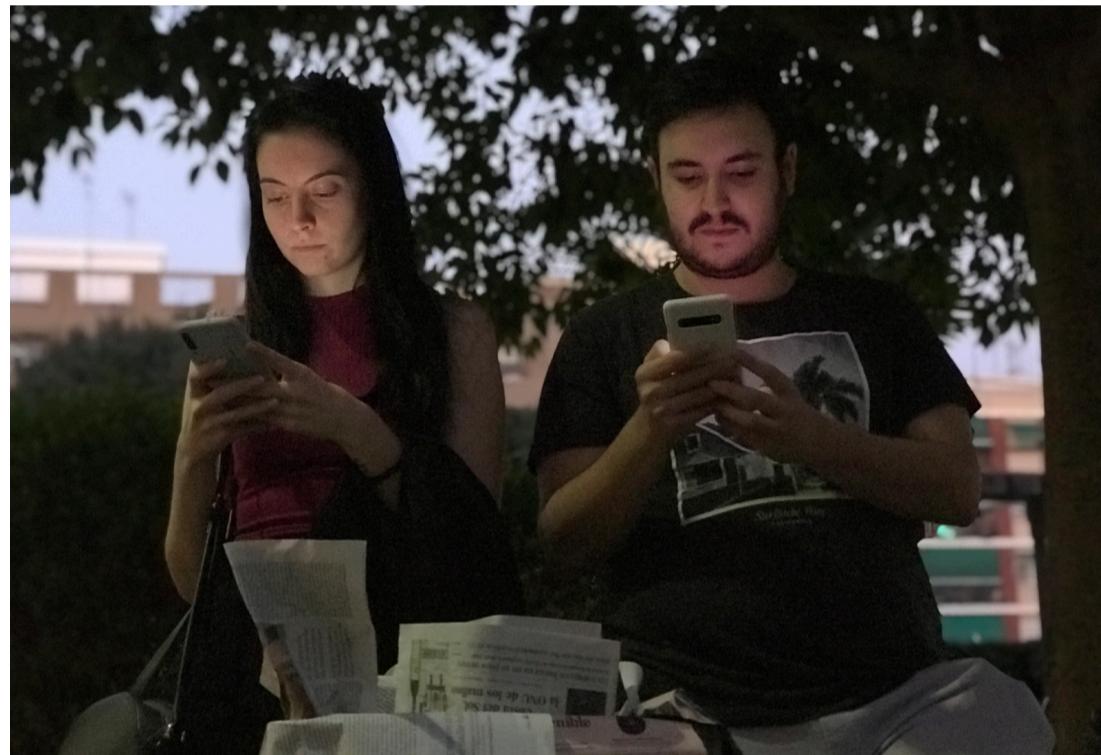
Frente a este pasado modificado por los avances tecnológicos, es el turno de las empresas mediáticas de ver cómo ser rentables y emplear el ahorro de los costes. La situación económica de las mismas repercute en la forma de hacer periodismo y, en diversas ocasiones, se ve influenciada por el avance de

las nuevas tecnologías. El aumento en la destrucción de empleos o el surgimiento de nuevas especializaciones, junto a la importancia dada al periodismo de datos para aportar una mayor diferenciación, son solo algunos de los casos en los que negocio e innovación van de la mano.

En búsqueda de la independencia profesional

Es en este aspecto en el que profesionales de la información siempre abogan por una separación de los intereses privados y públicos que vele por el futuro del periodismo a través de esas informaciones de calidad que la reafirman. No obstante, se trata de una independencia profesional complicada de obtener a causa de la situación actual de ingresos afectada por la bajada de la venta de ejemplares. Un hecho que, aún así, no difumina la aspiración a ser creíbles y formar parte de un servicio que, en verdad, le pertenece de forma completa a la sociedad.

Un oficio que se confecciona a raíz del entorno que evoluciona y posibilita mejorar como periodistas en busca de información. Un trabajo en pos de la verdad que, por muchos cambios que viva, nunca perderá su esencia.



Dos joves llegeixen les notícies en els seus mòbils. / ALICIA SORIA



De izquierda a derecha: Raquel Miralles, coordinadora de prensa de Ciudadanos C. Valenciana. Víctor Romero, delegado de *El Confidencial* en la Comunitat Valenciana. Beatriz Rico, jefa del gabinete de prensa de la Conselleria de Innovación, Universidades, Ciencia y Sociedad Digital. Cruz Sierra, cofundador del diario *Valencia Plaza*.

ENTREVISTA

“Continuem amb una Llei Mordassa que és un atac directe a la llibertat d'expressió”



Noa de la Torre, presidenta de la Unió de Periodistes Valencians.



Abril Peidró

Llibertat d'expressió, independència del sector, lluita contra la precarització de la professió...

Aquestes són les pates fonamentals de la Unió de Periodistes Valencians. Ens ho conta Noa de la Torre, presidenta de l'associació, qui reconeix que la situació del periodisme al País Valencià no és la idílica.

Noa de la Torre, periodista d'Educació i Economia en *El Mundo*, es troba des de 2017 al front de la Unió de Periodistes Valencians. Vora cinc anys plens de reptes aconseguits en favor de la professió. Un temps que personalment ha sigut molt positiu, encara que reconeix les nombroses dificultats per les quals ha passat el sector.

Destaca la integració de la Unió dins la Federació d'Associacions de Periodistes d'Espanya (FAPE) i el desenvolupament de cursos per a professionals. No obstant, el principal assoliment en els últims anys

ha sigut la presència de l'associació en l'espai públic. "La veu de la Unió i del conjunt de la professió s'escolta més que mai. Hem liderat i continuem liderant la denúncia d'un dels grans problemes del sector, la precarietat".

En aquest sentit, lamenta De la Torre, s'ha experimentat una involució. Per a ella, la denúncia d'aquest fenòmen és, més que un repte, una obligació moral. Afirma que la Unió ha treballat en aquesta línia. Remarca la importància de, per una vegada, posar el focus en el periodisme i fer d'ell notícia. "Una precarització del sector té implicacions per al conjunt de la societat".

Un dels exemples en els quals la Unió ha contribuït a la revalorització de la professió fou tractar de lluitar pels drets dels professionals de la comunicació que volien optar a un lloc de treball en la radiotelevisió pública valenciana. "Vam portar als tribunals la configuració de les borses provisionals d'À Punt. Vam perdre en l'Audiència Nacional, però va suposar la demostració de la nostra independència com a associació".

I és que encara que la lluita per la independència és un dels principals trets de l'Associació, la periodista reconeix que el sector no passa pel seu millor moment pel que fa a la llibertat d'expressió. Una de les senyes d'identitat de l'associació és el seu lliurament anual dels Premis Llibertat d'Expressió, que tornen a posar aquesta qüestió en el focus públic i mediàtic.

"El fet que nosaltres donem aquests premis cada any demostra que els atacs continuen ahí", recorda la presidenta. Fa referència a les manifestacions on es practica la violència contra periodistes i fotoperiodistes. "Malauradament no podem dir que no hi ha atacs a la llibertat d'expressió. La Llei Mordassa, per exemple, és un atac directe a la nostra feina", lamenta.

Denuncia que en el segle XXI es continue amb aquestes lleis que limiten la feina periodística, a les quals s'han sumat les mesures Covid com a excusa per a coartar la tasca dels i les periodistes. Per tant, Noa de la Torre no pot conculdre que el periodisme gaudisca

de bona salut. De nou, fa referència a la precarització de les condicions de treball i assegura que encara s'arroseguen les conseqüències de la crisi financer i econòmica de 2008 (acomiadaments, contractes d'autònoms i col·laboradors...). Una situació que la pandèmia no ha fet més que agreujar.

I des de la Unió també posen el seu gra d'arena en aquesta qüestió. "Hem demanat un pla d'ajudes públiques enfocades a este sector, diners públics vinculats al manteniment o creació de llocs de treball en mitjans valencians".

Un dels fets que la pandèmia ha contribuït a incrementar és la difusió de les *fake-news*. Com a periodistes, comenta la presidenta, s'ha de combatre amb informació rigorosa. "La ciutadania confon les notícies amb *fake-news*. Hem de fer autocrítica perquè, en ocasions, no s'ha fet bon periodisme per part dels professionals", assegura.

No obstant això, no obliga la responsabilitat de la societat en l'assumpte. Destaca la iniciativa, en conjunt amb la FAPE, d'alfa-

betitzar mediàticament a la ciutadania. "Es tracta de portar tallers sobre periodisme als instituts per a que aprenguen a distingir el que és notícia del que no", explica de la Torre. I recalca la importància de tenir una bona 'dieta mediàtica'.

Propostes i iniciatives a les quals la presidenta suma les beques per a investigació i treballs periodístics, com la Beca Emili Gisbert, o la conscienciació de la professió sobre determinats temes. En aquest punt, de la Torre posa especial atenció en la guia elaborada en connivència amb la conselleria de Sanitat sobre com informar del suïcidi i els esforços de la Unió per canviar també la manera d'informar sobre la violència masclista.

Tot amb la mirada posada en el futur, un futur que es presenta complicat segons la periodista. "Estem en un moment de canvi. És una etapa positiva perquè les noves tecnologies han ajudat a democratitzar el sector i a crear nous mitjans, però, per altra banda, du a la precarització".

Per a Noa de la Torre, sens dubte, la Unió és una via per a facilitar la implicació dels més joves en el debat sobre el present i el futur del periodisme. "Som una de les associacions on més joves segueixen afiliant-se avui en dia".

Noa de la Torre conclou fent la vista enrere i reflexiona sobre les quatre dècades que du la Unió de Periodistes Valencians en marxa. Per a ella el més positiu és que l'associació continua amb les senyes d'identitat, que són la base del periodisme. "No hem perdut la nostra identitat en la defensa dels mitjans públics, en valencià, independents i plurals. Som una associació viva, tenim veu en la FAPE, tots el mesos continuem associant a periodistes i tenim futur per davant", celebra.

FEMINISME

Lo personal es político, también en periodismo



María Ferradas

La cuarta ola feminista trajo consigo la aceptación del término "feminismo" en una gran parte de la sociedad española y, por consiguiente, la reivindicación del sistema patriarcal. Como todo movimiento social, acabó por politizarse. Y como toda causa política, pasó a ser abrazado o repudiado por unos u otros medios de comunicación.

El papel de los medios más progresistas ha sido fundamental para democratizar y normalizar la etiqueta de "feminista". Y el duro trabajo realizado para conseguir explicar el significado igualitario que esconde la palabra "feminismo" también. La batalla dialéctica parece más o menos superada, y ahora, todos y todas nos conocemos lo suficiente como para saber quién se considera feminista y quién no.

Sin embargo, el término "radical" ha aparecido como un nuevo jugador, y colocado al lado del feminismo, se ha presentado como su enemigo: una escisión extremista y doctrinal. Esta vieja y usada palabra es relativa a "raíz" y ha conformado en muchos medios –sobre todo en aquellos que negaron que el feminismo implica la igualdad– la vertiente del "feminismo radical"; cuyo objetivo es, simple y llanamente, calificar de totalitario a un sector del feminismo con el que no están de acuerdo, o al que no soportan.

Lo que no parecen conocer en estas redacciones es que el feminismo radical nació en Estados Unidos en los años 60 durante la segunda ola feminista, y supuso la organización política de las mujeres por primera vez en la historia. Una actividad que, para la sorpresa de todas y todos, ya era un derecho exclusivo de los hombres unos cuantos años antes.

Como bien explica Ana de Miguel en su libro *Neoliberalismo Sexual*, este movimiento consiguió que las mujeres decidieran comunicarse, y a través de su visión personal, se dieron cuenta de que compartían experiencias tan aleatorias, pero relevantes, como la ausencia de placer sexual o el maltrato ejercido por sus maridos. Como respuesta a ello, muchas de ellas proclamaron su incomodidad frente a un sistema que sostenía y amparaba las desigualdades que sufrían, el famoso patriarcado. Asimismo, fue en este contexto cuando se originó el lema "lo personal es político", de Kate Millet.

Tergiversar el significado de la lucha de tantas mujeres que consiguieron, entre otros logros, algo tan sustancial y urgente como el derecho al aborto y clínicas para mujeres maltratadas, me parece acabar con la función más pedagógica del periodismo. Tal y como expresa De Miguel, se habla de feminismo radical con un sentido peyorativo: "Están locas y nosotros muy cuerdos, están amargadas y nosotros muy felices". "Ellas quieren destruir el orden, y eso exige cambios radicales, que no violentos".

Además, sesgar semánticamente la información demuestra intereses puramente políticos. Hablar de feminismo radical sin profundizar en las ideas que sostiene genera que esta corriente se conozca solo superficialmente, y que se relacione a unas siglas políticas determinadas (como si las siglas políticas que defienden el feminismo no tuvieran suficiente con todas las divisiones que surgen de este movimiento).



La filósofa Ana de Miguel. / PEDRO LLORENTE ALEMANY

Hace 60 años fue necesaria una legislación que protegiera a las mujeres en los ámbitos privados y que las tuviera en cuenta en los espacios públicos. Los medios de comunicación se encargaron de trasladar a la sociedad la existencia de esta lucha: ellas también querían disfrutar del sexo y estaban hartas de sufrir brutales palizas. Fue entonces cuando los medios hicieron de lo personal lo político.

Ahora lo siguen haciendo mientras denuncian asesinatos machistas. Y cuando otros, por el contrario, publican titulares sexualizándonos o nos reducen a la mujer de alguien, dejan al descubierto la obligación de continuar con este deber. En el periodismo, o lo denuncias o lo respaldas, pero lo personal siempre es político.

Tres cafés, un futuro y cómo hacer realidad la revolución del periodismo

Un grupo de periodistas de 20, 23 y 26 años reflexionan sobre el futuro de la profesión: proponen formatos que equilibren la información y el entretenimiento, debaten sobre los modelos de negocio y plantean una importante formación tecnológica que debe empezar en las universidades



Andrea Morell

“¿Qué cómo lo veo? Te resumo: muy negro”, me susurraba entre risas María Paula Rodríguez. Todavía no había empezado la entrevista, esperábamos a que llegasen los cafés, que esta vez lo hicieron solos, sin galletita. Mª Paula tiene 26 años y es de Bogotá, Colombia, aunque estudia Periodismo en la Universidad del País Vasco. Dice que en un futuro no se ve trabajando para “un medio masivo estructurado”, que “pasa de jerarquías”. Le gustaría poder escribir para organizaciones, porque lo que le interesa es el periodismo social. A su izquierda pilla a Alejandro Juez Latatu pegándole un sorbo a ese mediocre espresso que nos colaron por dos cincuenta. Alejandro tiene 23 años y viene del Valle de Ayala, “cerquita de Bilbao”, en el País Vasco. Comparte facultad con Mª Paula y le vuelve loco el periodismo tecnológico. Él lo tiene bastante claro, quiere ser *freelance* o, en el mejor de los casos, crear su propio medio. Y a mí derecha ten-

go a Sofía Gard, de 20 años. Es uruguaya y estudia Comunicación en la Universidad de Montevideo, su ciudad. Sofía ha sido redactora en *El Observador* y, aunque le gustó la experiencia, no se ve toda la vida trabajando en una redacción por “el esfuerzo” que ello conlleva. Prefiere salir al mundo, “estar en la cancha”.

Los tres están de Erasmus en Bruselas, les queda poco para acabar la carrera y, como nativos digitales, no conciben un futuro periodístico sin Internet y, por ende, sin redes sociales. Y “lo sienten” por aquellos periodistas que todavía se esfuerzan por excluir a las RRSS del ejercicio de informar. “Paraperiodismo” lo quiso llamar el otro día

Los tres están de acuerdo. El periodismo y el entretenimiento no son excluyentes. Y nunca lo han sido



María Paula Rodríguez

Iñaki Gabilondo durante el I Congreso Internacional de Periodismo Miguel Delibes -congreso que, por cierto, aspiraba a convertirse en un espacio de reflexión sobre, entre otros, el futuro de la profesión, pero eso sí, sin contar con un solo ponente menor de 30 años... Así, para Sofía Gard el rol del periodista “también pasa por desdoblarse y encontrar la forma de poder llegar al público más allá de la estructura básica de un artículo”. “Si las redes sociales son oportunidades, nuevos caminos que facilitan llegar al fin, no puedes rechazarlas”, añade. Lo que para Gard son roles, para Mª Paula Rodríguez son obligaciones: “si el público está acostumbrado a que todo se lo expliquen a través de vídeos, mi obligación es ajustarme a esa realidad”.

Nuevos canales que, según Alejandro Juez, implicarán nuevos perfiles profesionales: el del “periodista-influencer”. Juez pone el ejemplo de Emilio Doménech, conocido en la red como Nanísimo y quien a través de *Twitter* o *Twitch*, plataforma de *livestreaming*, se dirige a su propia audiencia como cualquier otro streamer: cercano, coloquial y con mucho humor. El cóctel perfecto para “generar interés en la audiencia sobre temas más serios”, como puede ser la política, así como para “atraer a los más jóvenes o aquellos alejados del periodismo tradicional”, un periodismo que, desde la distancia, “situaba a los periodistas en otro universo, por encima de la audiencia”. Así, para Juez, tal y como explicó Nanísimo las pasadas elecciones americanas vía su canal de *Twitch* fue “una manera de demostrar que hacer un periodismo político distinto es posible”. Y en esta distinción juega un papel fundamental el infoentretenimiento. “Si el periodismo se limita a ser informativo, va a reducir mucho su público, es estratégico que incluya el entretenimiento para llegar a otras generaciones”, afirma Sofía Gard. Los tres están de acuerdo. El periodismo y el entretenimiento no son excluyentes. Y nunca lo han sido. Mª Paula Rodríguez recuerda que los mejores escritores han sido periodistas. “García Márquez, Capote o Kapuściński... Leerlos es absolutamente entretenido y es periodismo”, añade.

Coincidían también en la necesidad de aprovecharse de unas audiencias que, gracias a Internet y las redes sociales, se configuran como potenciales informadores. Mª Paula Rodríguez se refiere a ello como “periodismo colaborativo” y es que, para ella, “la práctica de enviar correpondentes a cubrir hechos, en este mundo globalizado, está prácticamente acabada”. El ejemplo más reciente lo tenemos en Afganistán y su caída en manos de los talibanes el pasado mes de agosto. Gran parte de las imágenes que nos llegaron fueron, precisamente, de los propios usuarios de la red. En este sentido, para Rodrí-



Alejandro Juez Latatu



Sofía Gard

guez, “el periodismo, en vez de luchar contra las audiencias activas, tiene que hacer más que nunca una buena labor de filtración y contraste”. De esta forma, según Sofía Gard, el “papel que nos toca jugar a los periodistas es ver cómo estas pueden funcionar como un aliado”. “Muchas veces el usuario no se da cuenta de la herramienta ni del poder que tiene. Tampoco del daño que puede causar”, defiende Gard, quien, en consecuencia, considera sustancial educar a las audiencias en la ética periodística.

Sin embargo, discrepan en qué modelo de negocio predominará de aquí unos años. Por un lado, Alejandro Juez es optimista. Ve lo que ha ocurrido en España con las plataformas de *Video On Demand* como un reflejo de lo que sucederá con la información. Para Juez, los públicos acabarán pagando. Por otro lado, Sofía Gard y Mª Paula Rodríguez no están tan convencidas. “No podemos pensar que porque una vez la gente pagó por algo, hoy lo va a seguir haciendo”, defiende Gard, quien además pone encima de la mesa el debate de si es ético limitar el acceso a la información solamente a aquellos que se lo puedan permitir. “¿Quién de-

cide qué información es de interés público y qué información es exclusiva y de calidad para los usuarios?”, cuestiona la estudiante. Por su parte, para Rodríguez, pensar que todo el mundo puede pagar una suscripción “es no darse cuenta del mundo en el que vivimos”. En este sentido, ambas abogan por otras vías de financiación complementarias a las de la publicidad. Gard pone el ejemplo de la aplicación móvil *Cafecito*, muy popular en Argentina, y que permite donar a los *content creators* el equivalente a una taza de café. Según ella, esto, profesionalizado, podría ser muy útil para los medios de comunicación.

Pero todo futuro empieza en las aulas. Así, Rodríguez ve necesario que desde las universidades renueven tecnologías, contenidos y profesorado. Que se sintonicen con la actualidad. Para Gard es importante que enseñen a los alumnos que “el fin último del periodista no es estar en una redacción”. Crear “profesionales versátiles”, pues, fuera, “hay un mundo de oportunidades cambiantes”. Y, sobre todo, desromantizar la profesión, aceptar la realidad que tenemos y solo así intentar cambiarla.

MIGRACIÓ

Miriam Gómez Blanes: “L'estigmatització del terme migrant és el problema”

La periodista reflexiona sobre les etiquetes que cal arrancar als col·lectius vulnerables i de quines són les accions que pot prendre el periodisme per tal de canviar la relació dels mitjans amb les temàtiques de drets humans



**Anna Calabuig
Aznar**

Tots els migrants, en virtut de la seva dignitat humana, estan protegits pel dret internacional dels drets humans, sense discriminació, en condicions d'igualtat amb els ciutadans, independentment de la seva situació administrativa o de la seva condició. Una declaració que sembla molt senzilla de concebre i aplicar, però que, realment, xoca amb la problemàtica situació del tractament dels drets humans als mitjans de comunicació.

La periodista i criminòloga Miriam Gómez Blanes “sempre a la recerca de nous reptes”, tal i com ella mateixa identifica, s'inclou en el grup d'utòpics que pensen que d'il·lusió també es viu. Una professional endinsada en l'acció social i especialitzada en migracions que pot desenvolupar, a la perfecció, quines són les carències a l'hora de posar en pràctica la llibertat d'expressió en relació amb els drets fonamentals dels col·lectius vulnerables.

“El fet que m'especialitzara en les migracions desencadenà a partir d'una successió de motivacions i desitjos personals, però el punt d'inflexió va ser quan vaig fer el vo-

luntariat al centre de detenció de persones migrants de Busmantsi, a Bulgària”, explica la periodista que, abans, ja havia estat implicada en altres projectes socials en països com Nepal o el Marroc.

Com a resultat d'aquella experiència va néixer el llibre il·lustrat *Dreams without borders*, que recull una part dels relatats dels que estaven tancats allà.

D'acord amb la periodista, el problema radica en la polarització que sofreixen els mitjans de comunicació. De fet, la forma de combatre des del periodisme les *fake-news* que ha escampat l'extrema dreta sobre els menors no accompanyats radica en l'educació. “Tenim una societat desinformada i poc compromesa amb aquestes temàtiques”, sentència Gómez.

Una qüestió a debatir és si tots els periodistes estan preparats per a tractar temàtiques de drets humans, a la qual cosa, Miriam Gómez apunta que ho considera més un motiu vocational que formatiu. Per a la periodista es tracta d'una inquietud individual que “requereix d'empatia i d'interès per l'acció social”.

El concepte “periodisme” es vincula freqüentment en l'actualitat amb el perfil d'un professional presumptament objectiu i amb la immediatesa com a ferramenta

principal de treball. És clar que en termes de l'actualitat més recent és necessària aquesta perspectiva de l'exercici periodístic. Ara bé, el periodisme engloba més vessants, i una d'elles és la profunditat: “Un enfocament necessari que malauradament s'està perdent”, tal i com assegura la periodista.

D'altra banda, les barrières que acostumen a pressionar l'ús de la llibertat d'expressió poden haver-se vist lliberades per l'ús de les xarxes socials, un espai que dóna marge a la lliure opinió però també pot obrir pas a informacions poc precises i poc reflexionades.

El projecte del llibre ‘Menas’, la infància detrás de una etiqueta, es va gestar amb la tornada de Miriam Gómez de la seu estància a Bulgària: “Quan vaig tornar em vaig adonar del tipus de tractament que es donava ací a les temàtiques de migració. Va ser un gran xoc i vaig sentir la necessitat de submergir-me en l'escriptura d'aquest llibre”.

El treball busca traçar un mapa, el que marca el camí invisible, tortuós i solitari que segueixen molts menors estrangers en el seu periple cap al territori valencià. També el que els espera quan trepitgen les seues fronteres. El text aplega un cor de veus. D'una banda, les d'una part

important dels actors implicats en l'atenció a aquests xiquets i joves, des que arriben fins que aconsegueixen la majoria d'edat. Per una altra, les pròpies dels menors, en primera persona.

En definitiva, es tracta d'una crònica que cerca ser el testimoni d'eixa infància a la qual es despulla de tota identitat oculant-la sota una etiqueta: ‘menas’. Després d'una exhaustiva investigació, tracta de donar resposta a si s'estan complint realment tots els procediments establerts, tenint en compte les necessitats dels i de les menors que arriben sols.

Per això, el llibre inclou testimoniatges de diferents portaveus de l'administració, d'entitats socials, d'advocats que treballen per i per a accompanyar i assessorar els menors immigrants que arriben sols i, per descomptat, de persones que han arribat a la Comunitat Valenciana, des d'altres països, sent menors no accompanyats.

L'enfocament narratiu a l'hora de donar veu a les històries de persones migrants tendeixen a estar relegades a dues úniques perspectives: la de la deshumanització a través de xifres i dades sense atendre el relat i les vivències que acompanyen la realitat; o un extrem apiadament per les circumstàncies de les persones migrants.

Miriam Gómez explica que, a través de conéixer els dos testimonis protagonistes de la seua nova publicació, se n'ha adonat que conversar amb ells sobre els seus gustos i interessos. “És la millor forma d'adonar-se'n que son joves amb les motivacions de qualsevol altre”, determina la periodista mentre recorda com els xavals li relataven què volen estudiar o a què volen dedicar-se.

El motor de l'anterior publicació de l'autora *Dreams without borders*, durant el seu voluntariat a Bulgària, és l'emprament de l'escriptura creativa com a ferramenta terapèutica. Un tipus de pràctica que ha servit a Miriam Gomez a nivell trascendent per a empatitzar amb les persones del centre. “Mitjançant aquestes pràctiques és quan es demostra que tots tenim les mateixes inquietuds”, concreta la periodista.

Responent a la pregunta de com podem els periodistes posar fi a la deshumanització que pateixen alguns col·lectius vulnerables, Gómez determina que l'arrel radica en l'estigmatització del terme migrant. “Quan es parla de migrants sols es pensa en les persones que es desplacen amb unes circumstàncies i països de procedència concrets, però també és migrant una persona que canvia el seu país de residència per estudis o treball”.

En definitiva, la comunicació té un gran repte per davant, dedicant al periodisme d'investigació l'espai i el compromís que li pertoca. Ja n'és suficient d'estigmatització amb el terme ‘mena’ i que és necessària la personalització i deixar d'apiadar-se dels testimonis. Al cap i a la fi la solució rau en tractar-los tal i com són: persones.

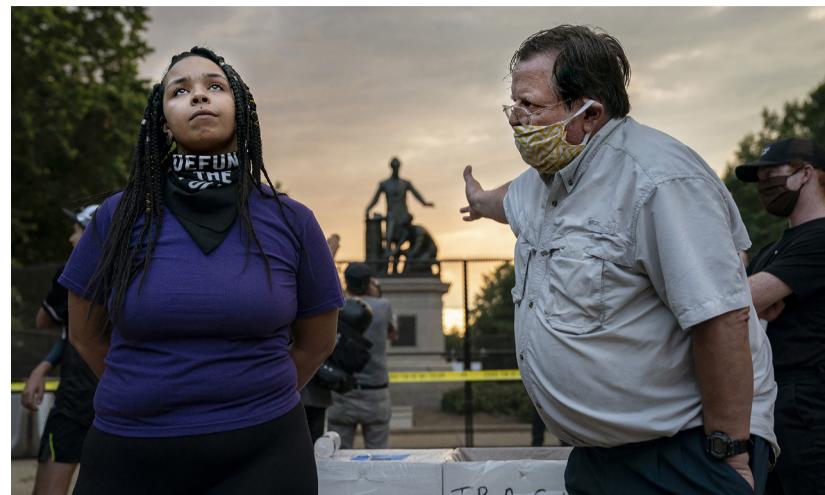


Miriam Gómez Blanes periodista i autora de ‘Menas, la infància detrás de una etiqueta’.

FOTOPERIODISME



The First Embrace, fotografía ganadora en 2021. / MADS NISSEN



Emancipation Memorial Debate, nominada a 'Mejor Fotografía'. / EVELYN HOCKSTEIN



Amman Elian retratada junto a sus gemelos, nacidos gracias al tráfico de semen. / ANTONIO FACCILONGO

World Press Photo: una transición hacia el slow photojournalism

El certamen de periodismo gráfico aterriza en València inmerso en un proceso de transformación

**Oscar Jiménez**

jor Historia' en el prestigioso certamen World Press Photo (WPP) 2021.

La Fundación Chirivella Soriano de València acoge, hasta el 7 de noviembre, la exhibición del World Press Photo, organismo que, desde 1955, premia el trabajo de los periodistas gráficos a lo largo del año. Al igual que en cada ejercicio del concurso, en la presente edición, de la mano de la pandemia de la COVID-19, se ha vuelto a imponer la tragedia, el instante único e impactante que no responde a una estética tan cuidada. *The First Embrace* ('El primer abrazo') ha sido la imagen ganadora del certamen. La fotografía, tomada por el danés Mads Nissen, retrata el abrazo entre Rosa, una anciana brasileña de 85 años, y Adriana, su enfermera. La cortina de plástico que separa a ambas mujeres y el hecho de que fuera el primer abrazo que recibía la octogenaria en cinco meses completa la dimensión comercial de la pieza. "Se trata de una foto de portada, de síntesis, utilizada como recurso de marketing para vender", explica Pablo Brezo, comisario de la exposición y experto en fotoperiodismo.

Fotografías como *The First Embrace* pueblan las portadas de

la prensa internacional. La instantánea es concebida por la *mass media* como una herramienta que atraiga audiencia y no como un soporte que permita contar historias. "Se ha establecido el mito de que es muy fácil contar toda la historia desde una sola imagen, sin embargo, hay temas inabordables a través de una única instantánea", argumenta Brezo, quien, además, confiesa organizar la exhibición en Valencia desde una posición crítica con ésta. Sin embargo, mediante medidas como la de crear una categoría dedicada al reportaje gráfico, el World Press Photo transita hacia un punto en el que el *slow photojournalism* (fotoperiodismo lento) protagonice el certamen.

El trabajo de Faccilongo ilustra a la perfección las características de esta concepción de la profesión: una inmersión total y prolongada -de 3 años, en su caso- en la realidad social que envuelve a la historia que se quiere retratar y un mayor peso de la narración frente al sentimentalismo y el impacto. "Estoy tan acostumbrado a trabajar de una manera tan fugaz, que, si tuviera cinco minutos para hacer un retrato, no sabría en qué invertir tanto tiempo", asegura Kike Taberner, fotógrafo habitual del periódico

digital ValenciaPlaza, tras observar la instantánea *Emancipation Memorial Debate* ('El debate del Monumento a la Emancipación'), captada por el objetivo de Evelyn Hockstein. Ambos periodistas gráficos representan dos polos opuestos. Mientras uno -Taberner- está al servicio de los intereses de la rabiosa actualidad, otra -Hockstein- pudo tomarse 48 horas para conseguir la imagen de un hombre blanco que, señalando una papelera revestida de una bolsa blanca en la que se lee la palabra 'trash' (basura), grita, fuera de sí, a una joven negra y manifestante del movimiento *Black Lives Matter* que permanece impasible.

Abandonar el occidentalismo

"El WPP representa el privilegio de los fotógrafos blancos, varones y occidentales que miran a Oriente y que cumplen con el mito de dar voz a quien no la tiene", denuncia Brezo. Según el comisario de la exposición, el fotoperiodismo siempre se ha caracterizado por ayudar a consolidar los arquetipos de la visión primermundista de aquellos países que no han tenido la suerte de contar con unas estructuras mediáticas que permitan construir su memoria vi-

sual en libertad. De esta manera, si el visitante fija su atención en las nacionalidades de los fotógrafos, se percibirá de esta realidad: en *Yemen: Hunger, Another War Wound*, encontramos a un español, Pablo Tosco, retratando el país árabe; al igual que la estadounidense Maya Aleruzzo con Irak a través del reportaje *Islamic State's Yazidi Survivors*, o su compatriota Ami Vitale con Kenia por medio de *Rescue of Giraffes from Flooding Island*.

Con la intención de revertir esta situación y encaminarse hacia un periodismo local, en 2022, el WPP eliminará las categorías y organizará a los premiados según la región: serán los países de cada continente los que decidan un ganador y, de ahí, se elegirá al campeón definitivo. "Este cambio va dirigido al corazón de cómo encontramos las historias, de cómo nos aseguramos de que las diferentes voces estén representadas y de cómo ofrecemos un contenido más equilibrado de reportajes alrededor del mundo", justificó Joumana El Zein, directora del certamen, en el vídeo de presentación de un nuevo formato que espera cambiar las reglas del juego del fotoperiodismo.

FORMACIÓ



Aula de la Universitat de València.

L'ofici més bonic del món busca una carrera que l'entenga

**Balma Mateu**

"Tant de bo a la carrera ens posaren més a prova davant les situacions que després trobem als mitjans", s'escolta sovint entre els estudiants de Periodisme quan comencen a fer pràctiques en una empresa. Tot i que l'ofici requereix habilitats socials i tècniques que només poden guanyar-se amb experiència, l'adequació de les competències apreses a la universitat i el que després exigeix la professió ha sigut objecte de debat des que nasqué la titulació.

Es tracta d'una feina tan eminentment pràctica que fins i tot hi ha professionals que posen en dubte la seua pròpia existència dins de l'àmbit acadèmic. Però més enllà de si hauria d'incloure's en l'oferta formativa de graus, el focus de la qüestió apunta a la manera com es tan plantejats els seus estudis: existeix un equilibri entre l'ensenyament del periodisme com a ofici i com a carrera teòrica i acadèmica?

Un dels principals reptes que afronten les universitats a l'hora d'adaptar el pla d'estudis a la quotidianitat de la professió és que aquesta depèn de la tecnologia amb la qual es desenvolupa, i, per tant, es troba en un procés de canvi constant. "Se'ns diu que reaccionem tard, però fins a cert punt és inevitable; entre que s'aprova una reforma a l'àrea i s'aplica, passa com a mínim un any, normalment dos", explica Guillermo López, catedràtic i director del departament de Teories del Llenguatge i Ciències de la Comunicació a la Universitat de València (UV).

Tanmateix, enguany han substituït algunes optatives implementades l'any 2000 que estaven relacionades amb un itinerari científic, per altres enfocades a la igualtat o la investigació en el periodisme. També han reduït a 20 els grups per a realitzar les sessions pràctiques i han incorporat assignatures orientades a les noves tendències d'internet, com ara Periodisme de Dades i Periodisme Multimèdia, que se sumen a la de Periodisme Digital.

Pel que fa a la Universitat Jaume I de Castelló (UJI), la coordinadora del grau, periodista i polítologa, Laura Alonso, no descarta "repassar el pla d'estudis en algun moment proper", encara que per ara compten amb assignatures com Ciberperiodisme que, segons detalla, "introduceix els estudiants en el món digital des d'una vessant teòricopràctica". "Aquest curs passat, per exemple, vam incloure Twitch perquè tenien interès en conéixer projectes fets en aquesta plataforma", assegura.

De fet, l'alumnat es mou sobretot per la inquietud de descobrir la part pràctica de la professió. Però, les universitats recorden que la titulació ha de comptar també amb un perfil acadèmic: "Crec que la clau està sempre en l'equilibri, no podem convertir-nos sempre en una formació professional on sols es manipulen hardware i software, sinó que hem de combinar ambdós aspectes", afageix Félix Arias, periodista i coordinador del grau a la Miguel Hernández d'Elx (UMH), on des del departament ara treballen

en una nova actualització de l'itinerari formatiu.

Encara que cada universitat integra el contingut pràctic i teòric com considera convenient -i reconeixen que podria haver-hi més comunicació i cooperació entre les titulacions de les diferents institucions-, alumnes i periodistes que han passat per la facultat coincideixen que hi troben un acusat contrast en arribar al mercat laboral: "Comprend que la carrera necessite una base teòrica, però trobe a faltar activitats més adequades als temps d'una rutina periodística i haver començat abans les pràctiques obligatòries", diu Celia Martínez, alumna de la UV.

Per la seua banda, Pablo Plaza, periodista de 23 anys que ja treballa al diari Valencia Plaza, considera que no només caldrà incidir en noves assignatures sobre habilitats digitals, sinó en "canviar alguns enfocaments en matèries que ja existeixen". "Per exemple, en Gabinet de Comunicació són essencials determinades competències que no sols es troben a l'àmbit teòric", concreta. Malgrat que pensa que el nivell d'exigència a classe "no pot ser el mateix que el d'una redacció", recalca que si caldrà "ajustar la visió que hi ha sobre el que és un mitjà"; creu que tenir-ne un a la pròpia universitat que compte amb el suport acadèmic seria "una bona oportunitat per a que els alumnes puguin sentir-s'hi part". "Aquest aspecte hauria de prendre's de manera més seriosa, com un mitjà que tingués les seues reunions, les seues redaccions, etc", determina.

I és que l'ofici més bonic del món només vol trobar una carrera que l'entenga. Per això, tal i com explica José Vicente Marco, professor de Periodisme a la UV, realitzador de televisió i postproductor de vídeo, només caldrà canviar una mica els accents: "No hem de renunciar a la pràctica per a que hi haja teoria, però que hi haja pràctica tampoc no implica renunciar a la teoria; la universitat ha de ser un servei intel·lectual que al mateix temps ensenye experiència i habilitats".



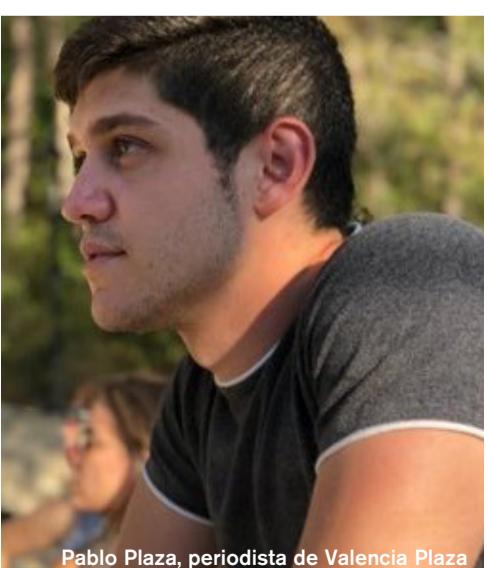
Guillermo López, catedràtic i director del departament de Teories del Llenguatge i Ciències de la Comunicació de la UV



Félix Arias, coordinador de Grau de la UMH



Laura Alonso, coordinadora de Grau de la UJI



Pablo Plaza, periodista de Valencia Plaza

OPINIÓ



ILUSTRACIÓN REALIZADA POR ÁLVARO TORRES

Un mundo sin iconos, un mundo más libre



Álvaro Torres

Desde que me considero un ser mínimamente político, la idea de libertad de expresión ha revoloteado en los discursos de medios de comunicación, productos culturales e incluso en las charlas de sobremesa con el cuñado de turno. La carga simbólica que se mejante concepto guarda tras de sí es abrumadora; es, prácticamente, un ente incorpóreo que abarca cada ámbito de la comunicación humana que existe.

Para los ciudadanos de países democráticos es un bien sagrado que nos ha costado tiempo, sudor y sangre conseguir. Todo esto se nos inculca mientras estudiamos a figuras como Voltaire, hecho que, inherentemente, provoca asociaciones del concepto *freedom of speech* con el de grandes pensadores e ilustres defensores de este principio. En definitiva, humanizamos una idea compleja y que entraña tantas luces como sombras: creamos iconos para sostener abstracciones.

El ícono no es más que otro constructo social diseñado por el hombre para servir a un propósito que, por norma general, es el de salvaguardar un statu quo. Cuando algo rige el orden social de las cosas, pero es lo suficientemente volátil como para que los argumentos a su favor sean desmontados, la simbología e iconografía sale a la luz para reforzar la estructura que lo sostiene. Nacionalismos, religiones o sistemas económicos, todo se basta de este genial recurso, todos caemos en estas trampas y nos acomodamos en ver, sentir u oír aquello a lo que siempre hemos estado expuestos.

Yo comencé a estudiar Periodismo teniéndolo claro: mi propósito es ayudar, entretenerte o divulgar con la verdad como única arma. ¡Qué erótica tiene mi oficio! Preparaos poderosos, os vigilo desde lejos bolígrafo en mano y con el espíritu de John Milton y el ágora ateniense de mi parte. Soy un soldado de la libertad de expresión y no dormiré hasta que vuestros fraude llenen las páginas de mi diario.

Muy épico todo, ¿no? Pues quizás, mientras nos regocijábamos en estas fantasías del cuarto poder, han agredido a un homosexual o vejado a una mujer por ir "provocativa". Cosas que pasan aun teniendo de nuestro lado a la libertad de expresión. ¿Por qué yo, como periodista, puedo criticar instituciones

con gran poder, pero un chico no puede salir tranquilamente maquillado por si arremeten contra él? ¿Acaso él no se está expresando? Si su identidad expresada corre el riesgo de ser castigada que bajen del cielo los artífices de la Revolución Francesa y me digan qué pasa.

Son siempre los grandes olvidados. La gente no ceñida al esquema varón-blanco-cis-heterosexual no entraba en los estándares de *Liberté, Égalité y Fraternité*. En una época de efervescencia colonial y con cánones sociales tan rancios, era improbable pensar en un nuevo orden social que acogiera a tantas personas "no normativas" en su incipiente idea de libertad. Porque sí, ahora podemos decapitar al rey de turno, pero Voltaire o Milton no tendrían por qué, dado el contexto de su época, defender o exigir el dejar de discriminar a estos sectores invisibilizados.

No todo es tan negro, por supuesto que avanzamos y damos pasos hacia delante (cortitos, a veces, pero hacia delante). Cada vez salen nuevos iconos a defender las causas que el ideal moderno de libertad de expresión ha excluido a lo largo de la historia: Judith Butler o George Floyd son ya dos símbolos de la lucha feminista y antirracista respectivamente. La necesidad de estas figuras no nace para sustentar dichas causas porque sean malas o indefendibles; más bien son necesarias para dar cara a sectores oprimidos, reforzarlos y humanizarlos.

Por eso y mucho más, la concepción actual de libertad de expresión debería ser puesta bajo lupa. No todo vale. Ni todo es libertad ni esta "libertad" protege a todos de igual forma. Está genial que nos enseñen que podemos hacer sentir miedo a un político corrupto, pero también quiero que nos enseñen que podemos hacer sentir miedo a un intolerante. Tenemos un arma estupenda como es el lenguaje; cuidémoslo, incluyamos a todos en nuestra nueva concepción de libertad ya no solo de expresión, sino de ser. Derroquemos a los íconos del orden social actual que celebra la ruptura con el viejo poder pero sigue manteniendo a algunos mismos oprimidos. Hagamos que ya no sean necesarios los íconos de las verdaderas causas transversales a favor de la libertad. Podríamos estar hablando de entrar en un mundo sin íconos, un mundo más libre.

Que no s'acaben els debats



**Jaume
Doménech
Beltrán**

És suficient un lleu pixelat de la cara? S'haguera publicat si no fora un migrant pakistanès que vivia, sol, en situació de vulnerabilitat? S'ha intentat contactar amb els eventuals familiars de la víctima? L'elecció d'aquesta fotografia per a la portada respon a interessos polítics o vol cartografiar de manera honesta i sincera el moments més durs de la pandèmia?

Sempre serà convenient i saludable per a la professió que s'obriuen debats al voltant de l'exercici del periodisme. La COVID-19 ha provocat alguns i n'ha représ d'altres. El que no ha comportat, però, és la troballa d'una resposta universal i compartida per a moltes d'aquestes qüestions.

No obstant, resulta paradoxalment curiós que molts mitjans de comunicació s'esquinzen les vestidures quan es parla d'altre dilema ètic. Millor dit, d'una pràctica comuna que si haguera necessitat alguna que altra reflexió: la carrera per publicar informació, a sovint inexacta, poc contrastada i alarmista. Per suposat, tots s'apressen ara en criticar i lamentar aquesta pràctica que ha contribuït a la desinformació.

Aquesta va ser la instantània que el diari *El Mundo* va escollir per il·lustrar la seua portada el 15 d'abril del 2020, tot just un mes des que el govern central va decretar l'estat d'alarma i el consegüent confinament domiciliari. Una fotografia que va encendre la flama d'un dels tants dilemes ètics que ha degut afrontar el periodisme sobre el seu paper durant la pandèmia. Com ha de retractar, més concretament el fotoperiodisme, les conseqüències d'una crisi sanitària que assoleix el món?

"Nauseabund" i "carronyer" van ser alguns dels adjectius, més suaus, que va rebre aquesta portada. En el meu cas, que sempre he preferit la cautela com a forma predilecta de covardia, sols crec estar en la disposició de plasmar les preguntes que em van vindre al cap. La foto deixa palesa la gravetat de la pandèmia amb la mateixa fidelitat cruel que la imatge d'un xiquet de tres anys a la riba d'una platja turca il·lustra la crisi migratòria? On queda, doncs, Carter i la seua fotografia d'un desnudit xiquet africà sent assetjat per un volt? Fournier retratant com s'apaga el rostre d'Omaya, víctima d'una erupció volcànica a Colòmbia? La misèria a Afganistan, les vides perdudes a les pasteres...

La innegable duresa de les imatges és colpidora. Però, aquest és motiu suficient per no publicar-les? Es pot denunciar ferotgement la publicació de taüts apilats al 'Palacio de Hielo' de Madrid i aflijir-se per la commoció que provoca veure milers de cossos soterrats en foses comunes a São Paulo? No representen, ambdues, una mateixa realitat atroç?

Ara bé, els dubtes, no sé si propos d'un novençà encara per fotografar, no apareixen, clar, només en aquesta direcció. Es respecta la integritat de la persona morta?

Quan aquesta situació s'acabe, esperem, podrem assegurar que aquesta experiència ens ha donat moltes més eines que desavantatges. Però, de segur, continuaran damunt la taula milers de debats ètics sense resoldre i seguiran publicant-se articles sobre dilemes periodístics. Que no s'acaben.

LLIBERTAT D'EXPRESSIÓ



Un policia agafa del braç a la fotoperiodista Mireia Comas. / EMILI PUIG

Silenci! Baixeu la càmera!

Els Premis Llibertat d'Expressió compleixen quaranta anys reconeixent la labor dels periodistes que treballen enfront de conflictes i pressions



**Ángela Pulido
Merino**

En 1981, la Unió de Periodistes del País Valencià atorgava el primer Premi Llibertat d'Expressió. La jove Constitució del 78 reconeixia, en el seu article vint, el dret a la lliure difusió i expressió de les idees per qualsevol mitjà de reproducció. Aquest article es trobava en la secció primera del text legislatiu, dins del conjunt de drets fonamentals i llibertats públiques, aquell que es va considerar de major importància. En aquest context, el premi era un símbol més de la democràcia que es volia i s'estava construint. En 2015, baix el govern del PP de M. Rajoy, s'aprovava la Llei Orgànica de protecció de la seguretat ciutadana, o llei mordassa. Aquesta llei entrava en contradicció amb l'esmentat article vint i també amb la Declaració Universal dels Drets Humans, i era el principi d'una llarga lluita social per recuperar les llibertats que es consideraven retallades. "Foc a la llei mordassa valenciana", es pot llegir encara hui en pintades en els carrers de València. Dos anys després, en 2017, l'extrema dreta arribava al Congrés.

Mireia Comas, fotoperiodista d'origen andorrà, recollia enguany

el Premi Llibertat d'Expressió en representació dels periodistes que han patit i pateixen les conseqüències de la llei mordassa. A Mireia la van detindre i acusar d'agressió a l'autoritat el mes d'octubre de 2020, mentre cobria un desnonament. Mesos després va ser absolta. "Ho vaig viure amb molta impotència, molta ràbia i molta ansietat", conta. Per els procediments burocràtics que precisa la cancel·lació, encara consta en la fitxa policial que Mireia té antecedents, tot i que va ser absolta. Per aquest motiu, es presenten situacions desagradables a l'hora d'eixir al carrer a fer la seua feina. "Els policies en Terrassa ja em coneixen i ho saben, però quan fan la identificació de les persones que entrem a fer fotos i veuen allò dels antecedents, que són falsos, encara em començen a parlar malament, intenten intimidar-me... És una constant, més enllà de la detenció", reflexiona.

Un altre fotoperiodista, Germán Caballero, arreplegava el premi el passat 2018 en representació dels i les periodistes i fotoperiodistes agreditos durant la manifestació del 9 d'Octubre de 2017. Passaven huit dies de la celebració del referèndum de l'1-O a Catalunya, i ja abans de la manifestació el clima estava encès. Eixa vesprada, una contramanifestació organitzada

per España 2000 i altres grups d'extrema dreta impedia la celebració de la manifestació original. Els efectius policials eren insuficients, i es va provocar una estampida en què els contramanifestants van agredir alguns ciutadans i també alguns dels periodistes que cobrien la manifestació. "Qui més va patir les agressions verbals van ser les dones periodistes –diu Germán– a nosaltres ens insultaven sense tindre en compte si érem homes o dones, i a elles començaren a insultar-les molt més durament i fent sempre referència al gènere".

Germán Caballero reflexiona també sobre la pròpia professió: "Això és una cosa molt personal, però jo havia vist en altres manifestacions moltes pallisses que no s'havien documentat mai. Per això en el moment de l'estampida vaig eixir correguent a fer fotos. A més, de cara a un procés judicial, si no hi ha proves... Eixa és la utilitat del fotoperiodisme". A la pregunta de com afecten estos agressions i amenaces a la voluntat d'eixir al carrer a fer fotos, em diu que en el seu cas, cap endavant: "Si estiguérem parlant d'un altre país on les circumstàncies són diferents, potser et diria una altra cosa". Mireia Comas coincideix, i parla de l'actitud que creu que ha de prendre el fotoperiodista: "Intentar fer

"Foc a la llei mordassa valenciana", es pot llegir encara hui en pintades en els carrers de València. Dos anys després, en 2017, l'extrema dreta arribava al Congrés

valer els teus drets, perquè tens dret a informar i a que aquells que haurien de protegir-los no els violen repetidament. [...] Els agents de policia, quan declaren per fer un atestat, tenen presumpció de veritat, però després els atestats no són sempre certs". En el de la seua accusació, precisament, va haver-hi fins a tres versions diferents amb canvis en la presentació dels fets. "En el meu cas, la gent va creure més la meua versió que la dels agents, i vaig rebre molt de suport tant social com sindical", recorda.

La Unió de Periodistes ha buscat, amb el Premi Llibertat d'Expressió, reconèixer els professionals de

l'àmbit de la comunicació –però també, en ocasions, d'altres– que han posat les lletres, les fotos i inclús el cos per tal d'informar front a les diferents pressions que reben. Gòvirs que utilitzen els mitjans públics, periodistes apartats de la cobertura de conflictes per motius polítics, mitjans autonòmics tancats per la mala gestió política i econòmica que d'ells s'havia fet... Amb el Premi Llibertat d'Expressió es podria fer una cronologia d'alguns dels esdeveniments més destacats del periodisme dels últims anys, des del fotògraf Francesc Jarque, el primer premiat junt amb l'exminestre Fernández Ordóñez, fins al tancament de RTVV o la primavera valenciana, passant per la cobertura de Lydia Cacho dels femicidis mexicans o els assassinats dels periodistes i humoristes gràfics de la revista *Charlie Hebdo*.

El premi, obra de l'escultor Rafael Amorós, és un cercle que es va obrint i dividint en quatre parts. Aquests quatre talls representen la senyera, i la obertura, la búsqueda de la llibertat dels periodistes i les periodistes valencians. Continuarà passant de mans a mans, d ulls a veus, perquè encara la llibertat de pressió és més forta que la d'expressió, però hi ha molts professionals de la comunicació disposats a plantar-li cara.